

IN MEMORIAM DE MANOLITA GARRIDO TORRES. PORCUNA (JAÉN)

“Venid benditos de mi Padre, porque ...” ...me lo disteis TODO.

Recordar a Manolita es ver la imagen de una gran casa de puertas abiertas, donde había sitio para todos, y en la puerta un corazón con los brazos abiertos, irradiando sencillez y naturalidad.

Manolita nos dijo adiós el 4 de agosto, como un “arco iris luminoso”, lleno de valores:

Entrega sin límites, generosidad, valentía, acogida, riesgo, confianza, y a la vez adornada de la timidez de quien piensa que no merece ninguna alabanza.

Así ha sido el paso de su vida por su pueblo, y por la Alianza; una luz humilde, discreta, pero a la vez sonora como el toque de las campanas de la iglesia, porque un alma como Manolita no se puede hacer callar, por mucho que ella no quisiera recibir reconocimientos.

Sus raíces: Una intensa vida espiritual, la fidelidad a su vocación, su ser evangelizadora desde su secularidad consagrada, tan nítida y transparente.

Manolita nos deja huella a todos; su propio pueblo quiso que una calle llevara su nombre, cosa que ella rechazaba, pero ante la insistencia del alcalde y sus paisanos, se dejó vencer.

Su casa, siempre abierta, y el salón siempre ocupado: por numerosos grupos de Escuela de Jesús y Colaboradores, que allí tenían su lugar de encuentro, su crecimiento en la fe y carisma de la Alianza. Una historia de generaciones en el pueblo. Y abierta también a todo grupo que lo necesitara. Manolita era incondicional: su tiempo, su paciencia y su amor.



Refugio de muchos, ejemplo vivo de bondad pura.

Su corazón pendiente y atento a las necesidades de los emigrantes, sus manos ágiles para formar cooperativas de ayuda a sus paisanos para promover el trabajo, y a la vez silenciosas, dando sin que la derecha sepa lo que hace la izquierda.

Dándose en lo cotidiano, con la naturalidad de quien está diciendo: esto es mi respirar diario.

Su pueblo recibió esa luz que ahora recordarán y nombrarán como una vida con sentido pleno por su consagración.

La Alianza, el centro de Granada, también se siente privilegiado por ese tesoro que se ha sumado a su historia.

Como semilla de Dios, cayó en tierra jienense para fructificar y extenderse al igual que los campos aceituneros, llenos del verdor de la esperanza. Del oro líquido de su vida entregada.

Gracias Manolita. ¡Siempre en nuestros corazones!

